

MORADA AL SUR

por

AURELIO ARTURO

I

*En las noches mestizas que subían de la hierba,
jóvenes caballos, sombras curvas, brillantes,
estremecían la tierra con su casco de bronce.
Negras estrellas sonreían en la sombra su diente de oro.*

*Después, de entre grandes hojas, salía lento el mundo.
La ancha tierra siempre cubierta con pieles de soles.
(Reyes habían ardido, Reinas blancas, blandas,
sepultadas dentro de árboles gemían aún en la espesura).*

*Miraba el paisaje, sus ojos verdes, cándidos.
Una vaca sola, llena de grandes manchas,
revolcada en la noche de luna, cuando la luna sesga,
es como el pájaro toche en la rama, "llamita", "manzana
[de miel".*

*El agua límpida, de vastos cielos, doméstica, se arrulla.
Pero ya en la represa, salta la bella fuerza,
con majestad de vacada que rebasa los pastales.
Y una ala verde, tímida, levanta toda la llanura.*

*El viento viene, viene vestido de follajes,
y se detiene y duda ante las puertas grandes,
abiertas a las salas, a los patios, las trojes.
Oh casa resonante en tu portal duerme un relámpago.*

*Al mediodía la luz fluye de esa naranja,
en el centro del patio que barrieron los criados.
(El más viejo de ellos en el suelo sentado,
su sueño mosca zumbante sobre su frente lenta).*

*No todo era rudeza, un áureo hilo de ensueño
se enredaba a la pulpa de mis encantamientos.
Y si al norte el viejo bosque tiene un tic-tac profundo,
al sur el curvo viento trae franjas de aroma.*

*(Yo miro las montañas. Sobre los largos muslos
de la nodriza, el sueño me alarga los cabellos).*

*

*Y aquí principia, en este torso de árbol,
en este umbral pulido por tantos pasos muertos,
la casa grande entre sus frescos ramos.
En sus rincones ángeles de sombra y de secreto.*

*En esas cámaras yo vi la faz de la luz pura.
Pero cuando las sombras las poblaban de musgos,
en esas cámaras rumorosas, me ponía en las manos,
sus lunas más hermosas la noche de las fábulas.*

II

*Entre años, entre árboles, circuida
por un vuelo de pájaros, guirnalda cuidadosa,
casa grande, blancos muros, piedra y ricas maderas,
a la orilla de este verde tumbo, de este oleaje poderoso.*

*En el umbral de roble demoraba,
hacía ya mucho tiempo, mucho tiempo marchito,
el alto grupo de hombres entre sombras oblicuas,
demoraba entre el humo lento alumbrado de*
[remembranzas:

*(Oh voces manchadas del tenaz paisaje, llenas
del ruido de tan hermosos caballos que galopan bajo*
[asombrosas ramas).

*Yo subí a las montañas, también hechas de sueños,
yo subí, yo subí a las montañas donde un grito
persiste entre las alas de palomas salvajes:*

*te hablo de días circuidos por los más finos árboles:
te hablo de las vastas noches alumbradas
por una estrella de menta que enciende toda sangre:*

*te hablo de la sangre que canta como una gota solitaria
que cae eternamente en la sombra, encendida:*

*te hablo de un bosque extasiado que existe
sólo para el oído y que en el fondo de la noche pulsa
violas, arpas, laúdes y lluvias sempiternas.*

*Te hablo también: entre maderas, entre resinas,
entre millares de hojas inquietas, de una sola
hoja:
pequeña mancha verde, de lozanía, de gracia,
hoja sola en que vibran los vientos que corrieron
por los bellos países donde el verde es de todos los colores,
los vientos que cantaron por los países de Colombia.*

*Te hablo de noches dulces, junto a las aguas, junto a cielos,
que tiemblan temerosos entre alas azules:*

*te hablo de una voz que me es brisa constante,
en mi canción, moviendo toda palabra mía,
como ese aliento que toda hoja mueve en el sur,
[tan dulcemente:
toda hoja, noche y día, suavemente en el sur.*

III

*En el umbral de roble demoraba,
hacía ya mucho tiempo, mucho tiempo marchito,
un viento ya sin fuerzas, un viento remansado,
que repetía una yerba antigua, hasta el cansancio.*

*Y yo volvía, volvía por los largos recintos
que tardara quince años en recorrer, volvía.*

*Y hacia la mitad de mi canto me detuve, temblando,
temblando, temeroso, con un pie en una cámara
hechizada, y el otro, a la orilla del valle
en el que hierve la noche estrellada, la noche
que arde vorazmente en una llama tácita.*

*A la mitad del camino de mi canto, temblando,
me detuve, y no tiembla entre sus rotas alas,
con tanta angustia un ave que agoniza, cual pudo,
mi corazón luchando entre cielos voraces.*

IV

*Duerme ahora en la cámara de la lanza rota en las batallas.
Manos de cera vuelan junto a tu frente donde murmuran
las abejas doradas de la fiebre, duermes, duermes.
El río sube por los arbustos, por las lianas, se acerca,
y su voz es tan vasta y su voz es tan llena.
Y le dices, le dices: Eres mi padre? Llenas el mundo
de tu aliento saludable, llenas la atmósfera.
—Yo soy tan sólo el río de los mantos suntuosos.*

*Duerme quince años fulgentes, la noche ya ha cosido
suavemente tus párpados, como dos hojas más, a su follaje
[negro.*

*

*No eran jardines, no eran atmósferas delirantes. Tú te
[acuerdas,
de esa tierra protegida por una ala perpetua de palomas.
Tántas, tántas mujeres bellas, fuertes. No. No eran
brisas visibles, no eran aromas palpables, la luz que venía
con tan cambiantes trajes, entre linos, entre rosas ardientes.
Era tu dulce tierra cantando, tu carne milagrosa, tu sangre?*

*

*Todos los cedros callan, todos los robles callan.
Y junto al árbol rojo donde el cielo se posa,
hay un caballo negro con soles en las ancas,
y en cuyo ojo vivo habita una centella.
Hay un caballo, el mío, y oigo una voz que dice:
“Es el potro más bello en tierras de tu padre”.*

*

*En el umbral gastado persiste un viento fiel,
repitiendo una sílaba que brilla por instantes.
Una hoja fina aún lleva su delgada frescura
fluctuando, de un extremo a otro extremo del año.
“Torna, torna a esta tierra donde es dulce la vida”.*

V

*He escrito el viento, un soplo vivo
del viento entre fragancias, entre hierbas
mágicas. He narrado
el viento, un poco de viento.
Noche, noche hasta el fin. Entre las secas
pajas —entre años—
rebrillaban las lunas de cáscara de huevo.*